



CULTURA CONSTRUCTIVA “EL CANELO”. Ranchos Costinos de Chile

Manuel Dörr

Manuel Dörr Arquitectos, Chile, info@manueldorr.cl

Palabras clave: arquitectura vernácula, identidad, territorio

Resumen

En la intervenida zona central de Chile, paralela a la Cordillera de los Andes se encuentra la Cordillera de la Costa. Se esconde en este paisaje de lomas, del pasar de los años e influencias exteriores, a cierta altitud respecto del valle, una cultura vinculada a la tierra y los oficios, donde aún habitan *rucas* (de la palabra Mapuche: *ruka*; casa) de piedra, tierra y madera, techados con una variedad antigua de trigo, donde varias de estas *rucas* conforman los “ranchos costinos”. Desde el 2015 se realiza un estudio en terreno de estos ranchos y sus componentes, el objetivo es entender la relación de estos habitantes con su entorno, poniendo en valor su arquitectura y técnicas constructivas, que comprenden su territorio y recursos disponibles.

1 INTRODUCCIÓN

Desde hace algunos años se da importancia al estudio y conocimiento de la arquitectura vernácula, definida como “... las casas y todas las otras construcciones de la gente. Relacionadas con su contexto ambiental y recursos disponibles, estas construcciones son habitualmente hechas por el dueño o por la comunidad utilizando tecnología tradicional...”. (Oliver, 1999, p. II)

Existen en Chile diversos estudios de la arquitectura vernácula, tanto del norte como del sur, sin embargo en la zona central (sector más poblado del país) se encuentra mucha bibliografía de las casas patronales y las grandes haciendas y casi nada del rancho rural y sus *rucas*. De esta cultura constructiva no existe bibliografía, es por esto que surge la necesidad de iniciar un acercamiento para conocer y comprender el habitar de esos ranchos.

El hombre tierra fue, vasija, párpado
del barro trémulo.....
las iniciales de la tierra estaban
escritas.
Nadie pudo
recordarlas después: el viento
las olvidó, el idioma del agua
fue enterrado, las claves se perdieron
o se inundaron de silencio o sangre (Neruda, 1950, p. 5-6)

La Cordillera de la Costa está formada en la zona central de Chile por sierras que apenas superan los 600 metros sobre el nivel del mar, similar a una meseta con lomas, donde se originan pequeños valles y cuencas menores, abarcando aproximadamente la mitad (en superficie) de la zona más poblada del país. Esta región presenta hoy un cambio significativo en su paisaje, ya que desde la década de 1980 sistemáticamente ha sido deforestada, reemplazando el bosque nativo con monocultivos de *Pinus radiata* en alta densidad, generando así, entre otros problemas climáticos, el desplazamiento de los habitantes de dicha cordillera a las ciudades próximas y al valle central, desencadenando una preocupante pérdida cultural.

Hoy, los cultivos forestales siguen en expansión amenazando los pocos ranchos que todavía se encuentran habitados y vigentes; estos ranchos son habitados por familias que mantienen un estilo de vida tradicional, dedicándose a la cría de ovejas y a la preparación

artesanal de carbón en hornos de barro entre otros oficios.

2 OBJETIVOS

Comprender la cultura que habita la Cordillera de la Costa a través de su arquitectura y técnicas constructivas tradicionales.

Los objetivos específicos son:

- a) Poner en valor la arquitectura tradicional de los “ranchos costinos”.
- b) Recuperar formas tradicionales de construcción.
- c) Brindar una visión actual de estos ranchos y analizar su comportamiento.

3 LOS RANCHOS COSTINOS

Se realizó una investigación cualitativa durante los meses de enero del 2015 y mayo del 2017, en terreno, a partir de la observación, conversaciones con los habitantes y participación en faenas de construcción y actividades comunitarias específicamente en un sector denominado El Canelo (figura 1).



Figura 1: *Apacheta* que marca el ingreso al sector de El Canelo (Crédito: Manuel Dörr)

3.1 El Canelo

El sector rural de la Cordillera de la Costa llamado El Canelo (*Drimys winteri*, árbol sagrado para el pueblo Mapuche) se encuentra en la Región del Maule, a unos 180 kilómetros al sur de Santiago, en la comuna de Teno.

La geografía del lugar se compone de lomas que no superan los 600 msnm, formando un pequeño valle por donde corre un arroyo; en este sector, se emplazan los ranchos, algunos en el fondo del valle cercanos al estero y otros en las mesetas por donde afloran ojos de agua. Dentro de este sector, se visitan varios ranchos, denominados por el nombre de la familia o jefe de familia que lo habita. Como caso de estudio se elige el rancho de la señora María, emplazado en el corazón del valle, a la orilla del estero (figuras 2, 3 y 4).

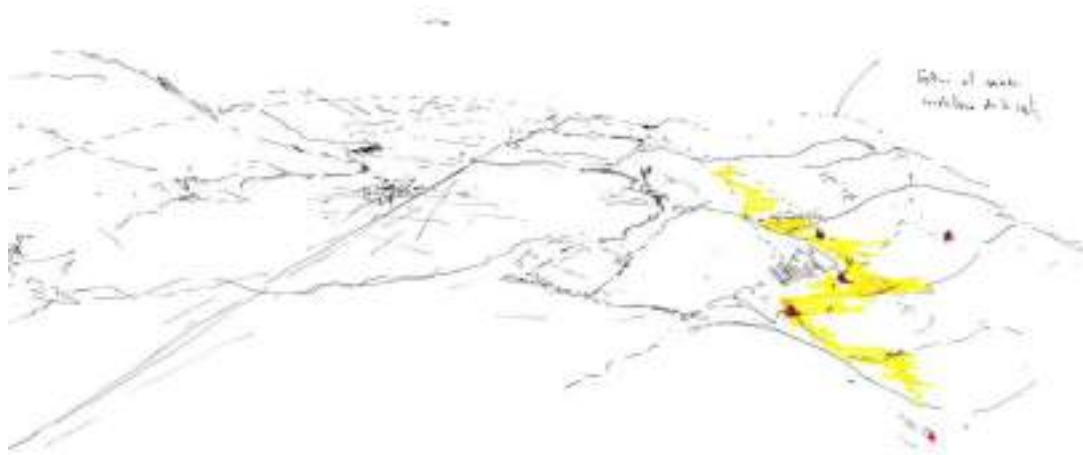


Figura 2: Croquis donde se aprecia en amarillo el sector de El Canelo y su emplazamiento con respecto al Valle Central (Dibujo: Julio Zegers)

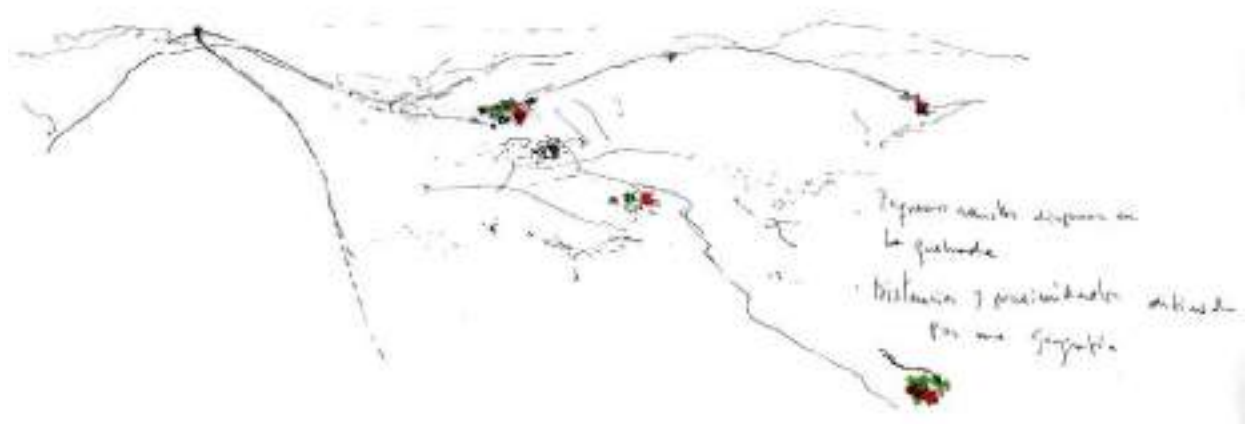


Figura 3: Croquis de sector donde se muestra el emplazamiento de los ranchos en la geografía (Dibujo: Julio Zegers)



Figura 4: Emplazamiento del rancho de la señora María (Dibujo: Manuel Dörr)

La figura 4 presenta el esquema donde se muestra el emplazamiento del caso de estudio con respecto a la ciudades más cercanas, el valle en blanco y en verde la Cordillera de la

Costa abajo y la Cordillera de los Andes Arriba, estas dos cordilleras se encuentran conectadas a través de los ríos que atraviesan el valle.

3.2 Rancho de doña María

Doña María Herminia Abrigo, de aproximadamente 70 años de edad, vive en este rancho desde que nació, y sus padres y abuelos también, así por ejemplo los corrales fueron hechos en tiempos de su bisabuelo sobre unos más antiguos de sus ancestros (figura 5).

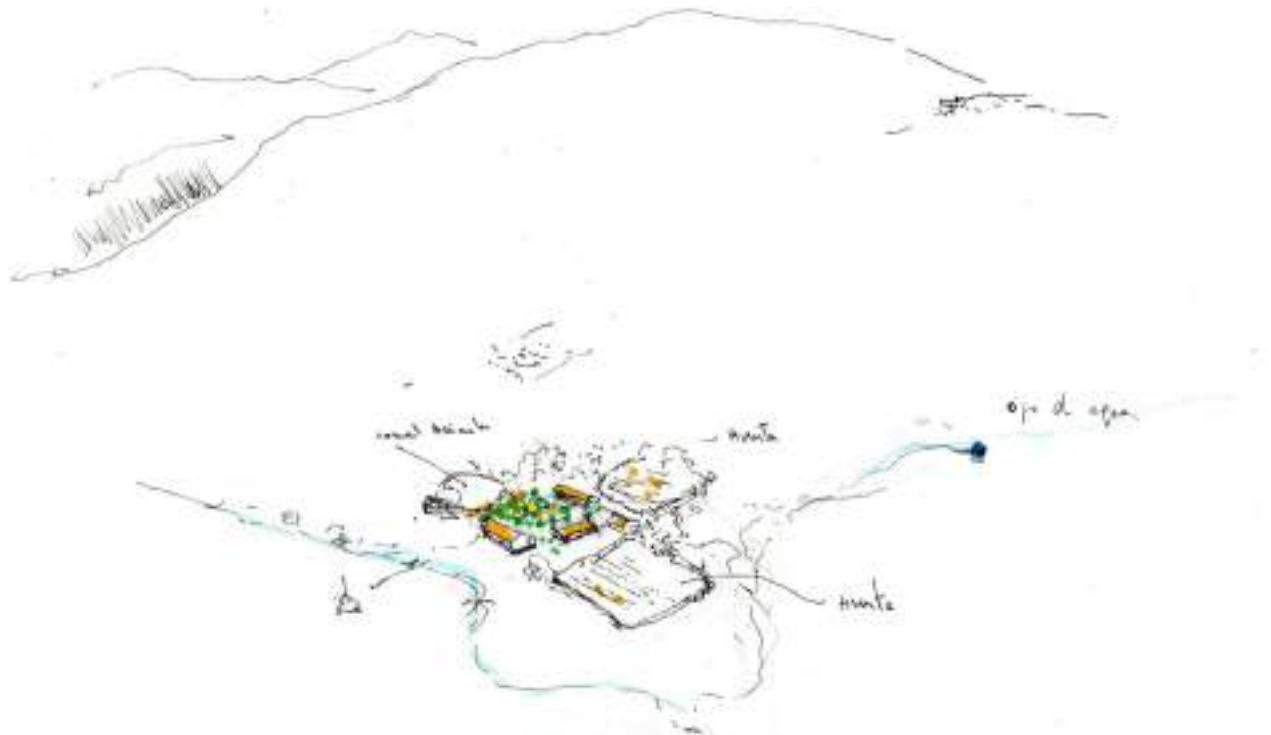


Figura 5: Croquis del rancho de doña María (Dibujo: Julio Zegers)

Los ranchos en general están compuestos por diversos elementos, que en distintas disposiciones según los emplazamientos y necesidades, se repiten, siguiendo un patrón constructivo/arquitectónico común, encontrando así en primer lugar como el espacio más característico, el parrón.

3.3 El parrón y los componentes del rancho

El parrón, como su nombre lo dice, es una estructura de varas de madera y horcones que soporta una o varias parras que dan sombra en el verano y deja entrar la luz y el calor en invierno, demostrando así el entendimiento del lugar y generando una arquitectura dinámica, donde en verano se vuelca la vida bajo la sombra de este parrón. Se realizan prácticamente todas las labores cotidianas bajo el parrón, siendo estas paulatinamente desplazadas a espacios interiores a medida que progresa el invierno. De esta manera el parrón cumple no solo la función de albergar las actividades cotidianas sino también articula los distintos espacios interiores, siendo este el corazón del rancho (figuras 6 y 7).

Luego se encuentran pequeñas construcciones llamadas *rukas*. Estas cumplen funciones de dormitorios, bodegas, cocina, taller para el telar o establo; estas construcciones pueden cambiar de uso durante el año o según necesidad.

Las *rukas* son construcciones mixtas de tierra y madera. En los muros, la madera cumple la función de pilares y la tierra de cerramiento (figuras 8 e 9); la estructura de la techumbre es de madera labrada, definiendo el tamaño de estas. En este sector no es común encontrar árboles de grandes dimensiones, pero sí de muy buena madera para la construcción, como el espio (*Acacia cavens*) el lingue (*Persea lingue*) y el canelo, siendo utilizado el espio para horcones en los parrones y muros, mientras que el canelo y el lingue son utilizados en

vigas. Los pisos son de tierra apisonada y la cubierta es de una variedad de trigo al que llaman “trigo perro” o “trigo negro”, siendo actualmente reemplazada por chapas metálicas. Poseen también una terraza en el sector delantero denominada “culata”.

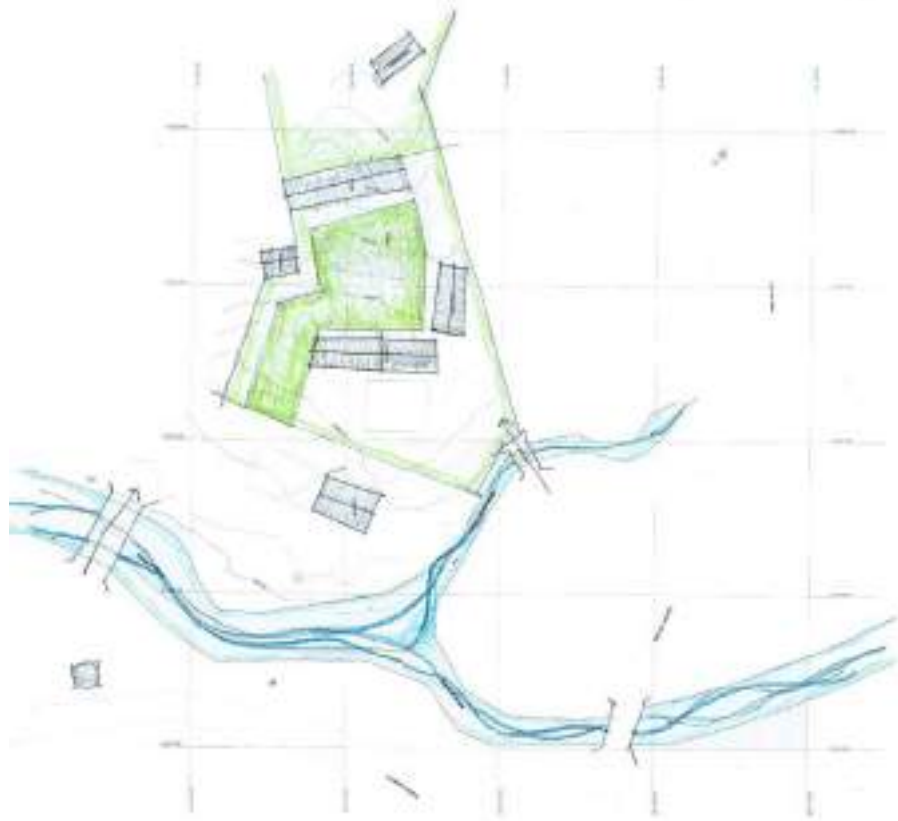


Figura 6: Levantamiento topográfico del rancho de doña María, donde se puede ver el parrón en verde oscuro y achuradas en negro las rucas (Dibujo: Manuel Dörr)



Figura 7: Imagen que muestra un parrón y su uso como taller (Crédito: Manuel Dörr)

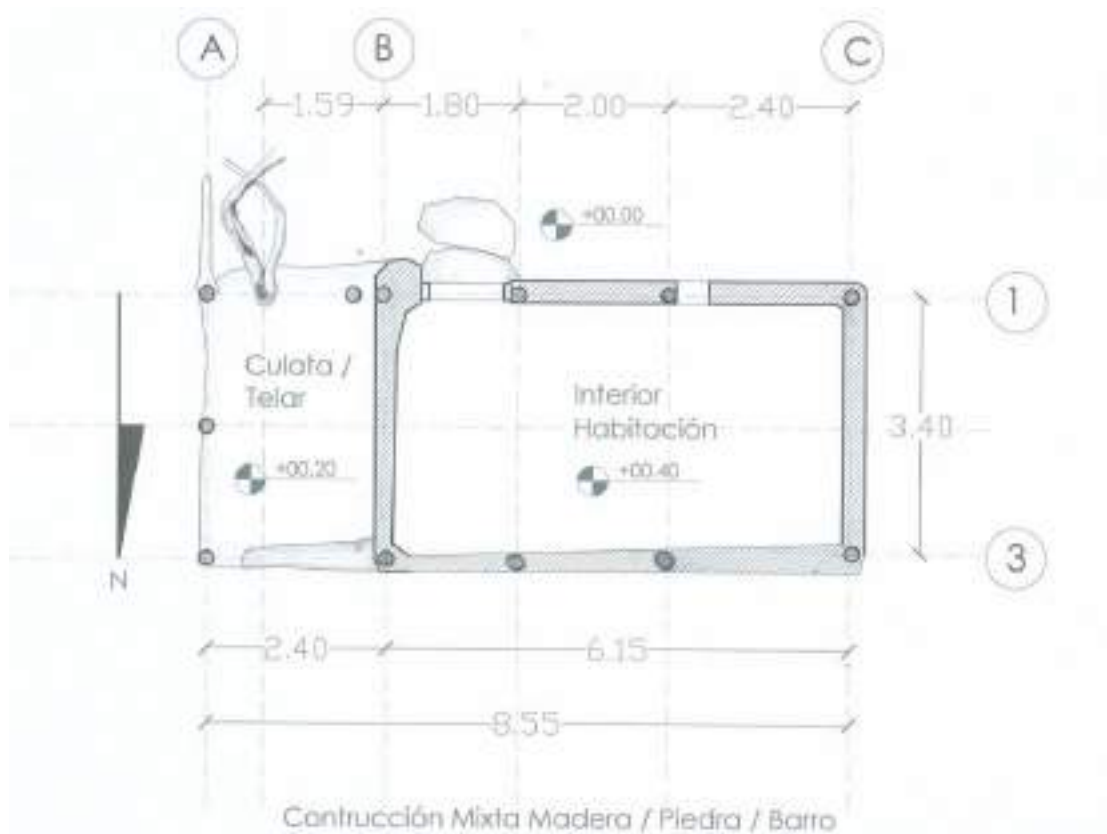


Figura 8: Planta de una *ruca* del rancho de doña María. (Dibujo: Manuel Dörr)

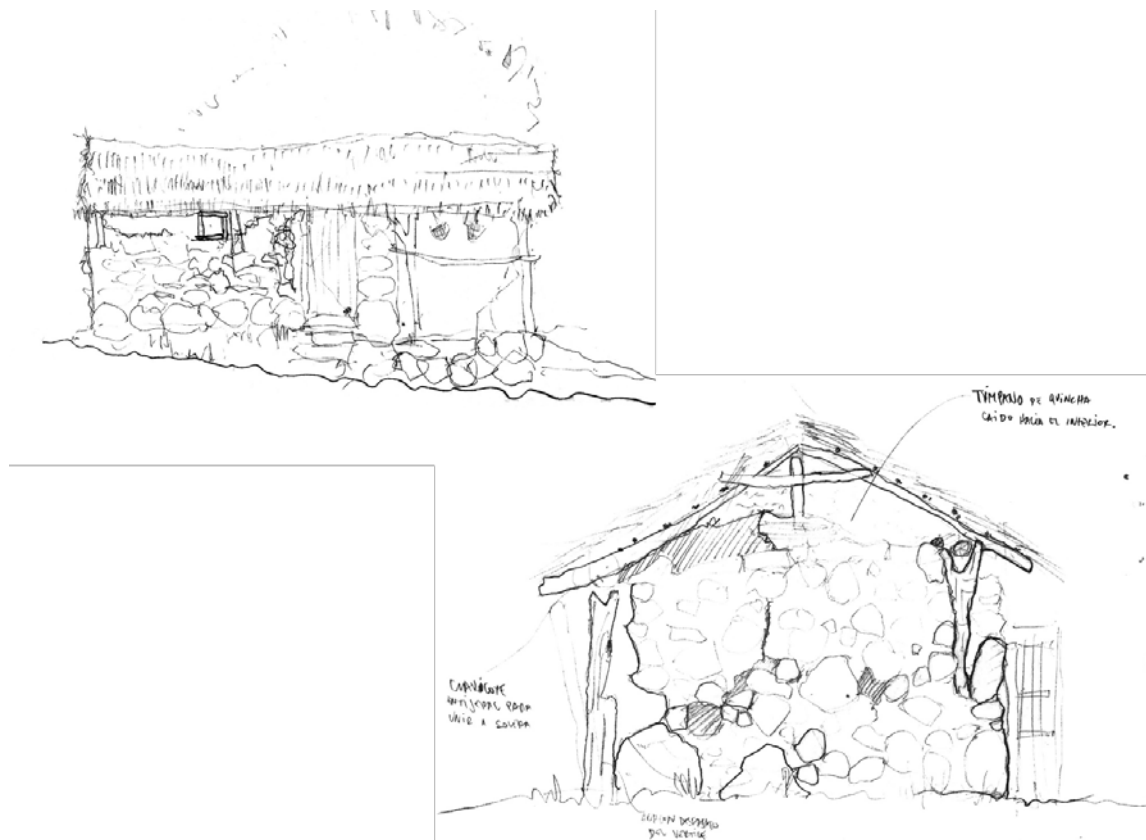


Figura 9: Elevaciones. (Dibujo: Andrés Flores)

Si anteriormente se dijo, que el espacio predominante es el parrón, el segundo espacio de mayor importancia o de mayor uso en la cotidianidad es la cocina, reemplazando incluso al parrón en tiempo de invierno y durante vigiliás nocturnas (figuras 10 y 11).



Figura 10: La señora María cocinando en el rescoldo (Crédito: Marcos Zegers)

La cocina se caracteriza por tener en el centro del espacio, sobre el piso de tierra un cuadrado de ladrillos de tierra cocida que es donde se hace el fuego, y en torno a éste, se disponen pequeñas mesas y sillas. Se cocina directamente al fuego o en el rescoldo. Destaca en la cocina un mobiliario característico compuesto de pequeñas sillas y mesas para quedar lo más cerca del suelo posible, cumpliendo así dos funciones, una es estar cerca del fuego central para cocinar y estar lejos del humo que se acumula en la parte superior de la *ruca*.



Figura 11: Muestras de hollín en el techo de trigo de la cocina (Crédito: Marcos Zegers)

Otro elemento característico del rancho es el telar, que está formado por dos grandes troncos verticales a los que llaman telar y otros dos horizontales llamados *quilbo* (figura 12)



Figura 12. Doña María en su telar bajo el parrón (Crédito: Manuel Dörr)

En estos ranchos, se dividen los quehaceres de hombres y mujeres. El rol del hombre consiste principalmente en pastorear las ovejas y hacer carbón, es por esto que pasa la mayor parte del día fuera. De esta manera, el rancho es un espacio mayormente femenino, y dentro de éste, el telar ocupa un papel importante en el día a día.

Si se habla del telar como el espacio de la mujer, no se puede dejar de mencionar el horno de barro para hacer carbón como la construcción masculina (figura 13). Para la fabricación de un horno primero se apila la leña que va a ser quemada, luego se recubre con barro podrido con paja de trigo por lo menos con un mes de anticipación, luego se golpea durante varios días con una gruesa varilla de maqui (*Aristotelia chilensis*). Luego de prendido, el horno puede ser reutilizado por muchos años.



Figura 13: Horno carbonero sector El Canelo (Crédito: Manuel Dörr)

4 OBSERVACIONES GENERALES

Resulta muy interesante ver como a través de la arquitectura se da respuesta a las necesidades, generando así una cultura constructiva acorde a la geografía, al clima y recursos disponibles. De esta manera, a través de la observación de estas construcciones se puede aprender cómo se han solucionado, por ejemplo, los problemas que presentan las construcciones de tierra frente a los sismos, con un ingenioso sistema mixto entre la madera y los muros de mampostería de piedra o adobe (figura 14), y cómo a través del conjunto de *rukas* aglutinadas por un parrón, se crea un lugar, incorporando así la naturaleza a la vivienda, haciendo de ésta una entidad dinámica, aprovechando los cambios de las estaciones.



Figura 14. Detalle de la estructura mixta en esquina (Crédito: Marcos Zegers)

También para la construcción existen sus plazos, como decía don Remigio Abrigo (uno de los entrevistados): en otoño, para la menguante de mayo, se corta la madera; en invierno se siembra el trigo y se techa; en primavera se trabaja con la tierra para hacer barro: y, en verano, se cosecha el trigo para los techos.

Para las construcciones de este tipo es muy importante la vida en comunidad, donde se realizan los *mingacos* donde el dueño del rancho invita a la comunidad a algún trabajo específico y compensa con una abundante comida bajo su parrón.

Actualmente, por falta de conocimiento, las autoridades locales no valoran este tipo de construcciones, creyéndolas inestables frente a los sismos e insalubres, creando de esta manera programas para construir nuevas viviendas (de materiales industrializados) a sus moradores, interviniendo así, de manera externa, en esta cultura constructiva. Al suplir las necesidades de cobijo con elementos pre fabricados, se discontinúa la tradición constructiva generando la pérdida de estos conocimientos; cabe decir que las condiciones de habitabilidad de estos elementos prefabricados de paneles de madera y chapas metálicas, sin aislar, son inferiores a sus *rukas* de tierra.

5 CONSIDERACIONES FINALES

Como resultado de esta investigación, se logra el entendimiento de un modo sustentable y sostenible de habitar un territorio específico y una geografía en general. De este modo, los conceptos de habitabilidad pueden ser reutilizados para el diseño de viviendas y los conjuntos de viviendas contemporáneas; también se recupera el grano (de todos los

ranchos visitados en el sector del Canelo, solo uno tenía un saco de grano almacenado) y la técnica del techado con “trigo negro” o “perro” prácticamente en desuso actualmente.

Otra gran consideración es con respecto a las políticas públicas. Esta, al desconocer la cultura constructiva de El Canelo con su modo sustentable de habitar, estigmatizan los ranchos ayudando de esta manera al olvido de las técnicas tradicionales. De esta manera, al tomar contacto con universidades locales y entidades gubernamentales encargadas de ese tema, y mostrarles estos estudios, se abre el espacio a una nueva mirada de dichos organismos hacia estos ranchos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Oliver, P. (1999). Built to meet needs. Cultural issues in vernacular architecture. Oxford, England: Ed. Elsevier.

Neruda P. (1950). Canto general. Santiago, Chile: Ed. Pehuén

AGRADECIMIENTOS

El autor agradece a la Señora María Herminia Abrigo, a su hija Marcela, a don Osvaldo y don Remigio por compartir sus conocimientos vernáculos, a Julio Zegers, Co fundador del colectivo vernáculo, Natalia Rey que nos visitó y alumbró desde Colombia, a Andrés Flores por sus dibujos y a Marcos Zegers por sus maravillosas fotografías.

AUTOR

Manuel Dörr, maestro en historia y gestión del patrimonio cultural, arquitecto; miembro fundador del colectivo vernáculo.